

Quilote



No



Puentes

DON DANIEL BALACIART

Año III.—1880.—N.º 63
 ENERO
 Viernes 11
 España, trimestre... 2 pts.
 Ultramar y Extranje-... 6 id.
 Anuncios... 10 cts.
 Anuncios... 20 id.
 San Marcos, 30, 32 y 34
 MADRID
 TELÉFONO 213



SUMARIO

TEXTO: Por decir algo, por Val.—La comedia eterna, por Salvany.—Aclaraciones, por Bustillo, Palau y Fuente.—Codillo... y á otra, por Alcaraz.—El inglés en el castellano, por Balbín de Unquera.—Villamediana, por Ortega Morejón.—Granos ridículos, por Larrobiera.—Cantares, por Quirós, Sancho y Estevan.—Libros remitidos, por Alonso y Osera.—Así son todas, por García.—Sueños y atados.—Comunicaciones.—Anuncios.

GRABADOS: Retrato de D. Daniel Balaciart.—Año nuevo, vida vieja, por Fuentes.—Quisicosas, por Mecachis y Cilla.

POR DECIR ALGO

Hallábame el otro día pensando en las musarañas, cuando vino á sacarme de meditaciones un caballero, que, como Pedro por su casa, penetró en mi cuarto.

—¿Es á D. Emilio del Val á quien tengo el gusto de hablar?—me dijo.

—Servidor de usted, y el gusto es mío.

—¿Es usted el que escribe la crónica del?

—Sí señor; aunque me esté mal el hacerlo.

—Pues yo vengo á leerle á usted una cróniquita que he escrito para un periódico que dirige un hijo mío; porque ha de saber usted, que tengo cuatro hijos y un sobrinito.

—Bueno.

—¿Cá, no señor, malo, pero muy malo! No puede usted figurarse la guerra que me dan.

Mis niños también son muy traviesos, pero muy aplicados. El mayor ha cumplido diez años. Es muy aficionado á las letras. ¡Ya tiene su piececita correspondiente!

—¿Cómo?

—Que ya ha estrenado en Guignol. Es una desgracia que á todos mis hijos les haya dado por la literatura; porque lo que yo les digo: hasta que lleguéis á ser unos *Melchors de Palau* os falta mucho. El mayor... ya sabe usted su afición: el teatro. Los dos que le siguen cultivan el periodismo, y el pequeño cultiva la remolacha. A este último le tira la agricultura. Y es lástima, porque sabe más que el mayor. Y está tan desarrollado, que le lleva la cabeza.

—¿A dónde?

—En un... vamos al decir.

—Dígame usted solo.

—Pues, sí, señor. Mis niños y el sobrinito de que antes hablé, un hijo de mi pobre hermano Roque que murió de un torozón...

—¿Caracoles!

—No fué de caracoles, fué de callos.

—Al grano, digo, al sobrino.

—Pues como iba diciendo, han fundado un *seminario* festivo.

—¿Semanario!

—Eso he querido decir.

—Pero no lo ha dicho usted.

—Y quieren que yo les haga la crónica. ¡Ángelitos míos! Ya ve usted, he tenido que ocuparme en los acontecimientos: banquetes, plagios, petardos,

teatros, etc., etc. ¡Qué palo le pego al empresario de Eslava!

—¿Por qué?

—Por faltar á la *mise en scene*. ¿Usted sabe lo ocurrido en un teatro de Vitoria, durante la representación de *Pepe-Hillo*?

—No, señor.

—¡Hombre, si es célebre! En el último acto, el becerro que sale á escena se dirigió al proscenio rompió los quinqués, saltó á las butacas, arremetió al director de orquesta...

—¿Qué atrocidad!

—Pero todo muy natural. Y en el *Príncipe Alfonso*, ¿ha visto usted *El perro del Hospicio*?

—Me han dicho que ladra.

—Como que es un perro de carne y hueso.

—Pero todo eso ¿qué tiene que ver, con el activo, inteligente y laborioso empresario de Eslava?

—Pues ya lo creo que tiene que ver! ¿Qué trabajo le costaba á ese señor encargarse á las riberas del Nilo unos cuantos cocodrilos?

—(¿A dónde irá parar?) ¿Para qué?

—¡Para representar, con propiedad y verosimilitud, el final del segundo acto de *Los sobrinos del Capitán Grán*.

Yo no quise oír más. Toqué el timbre, se presentó mi criado y le dije:

—Ponga usted á este caballero en la calle.

—Pero, señor mío, ¿voy á irme sin leerle á usted mi crónica?

—¿Le parece á usted poco crónica la lata que me ha dado?

Poco menos que á empujones le echamos entre mi doméstico y yo, y cuando me quedé solo no pude menos de decir:

«¡Me explico el crimen!»

EMILIO DEL VAL.

LA COMEDIA ETERNA

—¿Me adoras?

—Vivir sin verte

sería no haber vivido.

Y tú ¿has de darme al olvido?

—Nunca, nunca, antes la muerte!

—Mi amor...

—Mi felicidad...

—No son luz ni flor de un día.

—Tu voluntad es la mía.

—La mía es tu voluntad.

Corre el tiempo. Entre estos seres, al fin cansados de amarse, ¡ay! no tarda en presentarse el choque de caracteres.

—¡Traidor!

—¡Ingrata!

—¡Cruel!

—¿Quién lo pensara de tí...

—Y quién me dijera á mí...

—Que fueses falsa.

—Y tú infiel.

—Yo te amaba.

—Te he querido...

—Y hoy me pesa.

—Hoy me das miefo.

—¡Feliz si olvidarte puedo!

—¡Dichosa yo si te olvido!

Se separan sin disculpa,

con odio en el corazón;

y los dos tienen razón

y los dos tienen la culpa.

Y no puede ocurrir más,

que, en esta tierra sombría,

exige nuestra alegría

la pena de los demás.

JUAN TOMÁS SALVANY.

ACLARACIONES

Los Sres. D. Eduardo Bustillo, D. Melchor de Palau, director de la revista *Acontecimientos literarios*, y D. Ricardo Fuente, redactor de *DON QUIJOTE*, nos exigen que insertemos las siguientes cartas:

Sr. Director del periódico *DON QUIJOTE*, Madrid 5 de Enero de 1889.

Muy Sr. mío: Mientras el Sr. D. Melchor de Palau contesta á la carta que D. Ricardo Fuente le dirige en su articulo *Donde menos se piensa*... publicado en el número 22 del periódico que usted dirige, y para que los pies á la juventud temeraria que piensa que *hacer ruido* á todo trance es ganar una toda prisa, quiero que conste á los lectores de *DON QUIJOTE*:

1.º Que yo no he escrito ni firmado en mi larga vida literaria ningún romance con el título de *El Avaro*.

2.º Que no es, por lo tanto, mío el que con el de Selgas, enfrenta el que supongo *Joven e íntico*, D. Ricardo Fuente.

3.º Que, no siendo mío, tampoco figura podía figurar en mi satírico *manejo* *El go de Buenavista*, que tan benévola me paga el Sr. Palau.

4.º y último. Que si el Sr. Fuente hubiera repasado siquiera *el índice* de mi libro se hubiera ahorrado esa *plancha* injusta, que le desautoriza para la crítica y le condena como calumniador.

Espera de la justificación de usted que publicará en el próximo número de su periódico esta defensa justa de quien, más escrupuloso de conciencia que el Sr. Fuente ha repugnado y condenado siempre el plagio, única y exclusivamente por *honradez literaria*.

De V. afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

EDUARDO BUSTILLO.

Sr. Ricardo Fuente: Leída la carta que ha tenido usted á bien dirigirme, desde las columnas del *DON QUIJOTE*, pues lastima su contenido la *literaria* del distinguido autor de *El Ciego de Buenavista*, me considero en el deber de manifestar, exigiendo igual publicidad.

Que no es cierto que yo haya dicho, como usted afirma en la suya, que *encuentro* *El Avaro*, en un libro de D. Eduardo Bustillo, desapareciendo por tanto la base de la lamentable inculpación que á dicho libro se ha dirigido.

Nada más tiene que decirle por ahora S. S. Q. B. S. M.

MELCHOR DE PALAU.

Sr. D. Eduardo Bustillo.

Muy señor mío: Desea usted explicaciones y quiero dárselas cumplidas; pero al mismo tiempo también deseo dárselas al público, ha de permitirme usted haga la relación de la cuestión tan enojosa, con toda clase de detalles.

Dice D. Melchor de Palau, en su folio que oyó leer una noche, en el *Círculo Artístico Literario*, un romance titulado *Un Avaro*, no queriendo preguntar el nombre del autor, dejaba que el tiempo, *gran decidor de cosas*, le ilustrara acerca de la paternidad de la composición, y como en el mismo párrafo asegura que *así tuvo á bien hacerlo el erudito* (el tiempo), poniendo en sus manos, *un* ha mucho, un *in octavo*, en el que por su mismo aire de familia, descubrió como *mil* centenar de hermanas de *el avaro*, *prodigios* como *el en bellezas de dicción y en galas de ingenio*; no dudé, siendo el *in octavo* á que Palau se refiere *El Ciego de Buenavista*, y llamando á la composición *Un Avaro*, hermano de las que en el libro había, que era usted, *papá* de la criatura.

¿Y cómo dudarlo? ¿Podía yo, *Joven erudito* de la autoridad de Palau y de la honradez de usted, que se hubiera apresurado á pregonar, á son de trompeta, que el romance no era suyo, si no lo hubiese sido?

¿Era posible que, desde el 15 de Mayo del 88 que se publicó el artículo de Palau en la *Revista Contemporánea*, usted, tan honrado, se dejara atribuir, cosas que no eran suyas?

Esta duda habría mortificado la seriedad de D. Melchor de Palau, y su honradez acrisolada, y como á mí no me gusta mortificar á nadie, creí que el romance era de usted, y con esta certeza, escribí mi anterior artículo. «Donde menos se piensa...»

Tan tranquilo estaba yo, creyendo que no temblarían las esferas, ni se hundiría el firmamento, cuando recibí de la redacción de este periódico, un recado llamándome con urgencia; y aquí empiezan *Las aventuras de un desgraciado, joven crítico*.

¡Llegué, subí, vi, y... me aterré! ¡Qué carra! ¡qué lío! ¡qué de voces!

¡Aquí ha estado Bustillo!... el romance no es suyo. Ha cometido usted una ligereza inculcable!... se ha tirado usted una plancha!... le va á llevar á los tribunales por calumniador!... Palau dice, que lo dicho por usted es falso, y también le va á llevar á los tribunales!... según ha dicho Bustillo queda usted desautorizado para siempre!... etc., etc.

¡Figúrese usted, D. Eduardo, qué días más horribles habré pasado!

Conferencias por aquí, cabildos por allá, visitas á Palau, á Chaves, visitas de usted, de Zúñiga, de Sinesio, el teléfono en danza, líos y más líos y nada, á los tribunales, á los tribunales!

Me encontraba un amigo en la calle, y faltándole poco para hacer pucheros, me preguntaba, ¿qué tal, se ha arreglado la cuestión? cuánto siento que hayas obrado tan de ligero; pero en fin, chico, que le vamos hacer, paciencia. Después de cuarenta escenas parecidas, en la Cervetería Suiza, en donde pierdo el tiempo todas las noches, unos caballeros respetables, vociferaban y entendían que me iba á costar la vida un pan, y le aconsejaban á usted que me llevase á los tribunales, á los tribunales!

De tal manera me lo llegué á creer, que el miércoles por la noche, tuve unos sueños espantosos: calabozos oscuros, férreas cadenas, los Plomos, Silvio Pellico, el verdugo, los jueces, mi familia desolada, una morenita que yo me sé, inconsolable... en fin, la mar de horrores, D. Eduardo.

Hoy he venido á esta redacción, desconsolado, triste y pensando,

¡Qué solos se quedan los jóvenes críticos!

¿Qué hubiera sido de mí, D. Eduardo, á no tener el núm. 36 de *La Semana Cómica* de Barcelona del 3 de Febrero de 1888, en cuya página tercera, columna primera, hay un romance titulado «Un Avaro», firmado por «Eduardo Bustillo?» (1).

Ahora, podría yo tomarme un buen desquite, contestando á su carta, punto por punto; pero no quiero que diga usted hoy á moro muerto gran lanzada, y con la pluma de la misericordia, me permitiré darle dos consejos.

Primero: que no se apure usted por este contratiempo y que eche barriga como Navarro Gonzalvo, que le importa tres pepinos el traducir á Chamfort.

Y segundo: que puesto que es usted, tan escrupuloso de conciencia, retire de su carta lo de calumniador.

D. usted afectísimo s. s. q. s. m. b.,
RICARDO FUENTE.

Sr. Melchor de Palau.

Si publica usted otros folletos, hágame el favor de decir las cosas, con sencillez y claridad, porque trae graves inconvenientes escribir en *geroglífico*.

No quiero usted decirme nada más por ahora; ¿para cuándo lo dejaba usted? Ahora sí que me tiene á mí sin cuidado todo lo que usted quiera decirme.

B. S. M.,
RICARDO FUENTE.

CODILLO... Y A OTRA

Mi extormento exadorado:
con toda el alma lo siento,

(1) Con permiso del director, mi amigo don José María Estevan, pueden venir á la redacción cuantos deseen leer el número de *La Semana Cómica*.

pero ha llegado el momento de irnos por distinto lado.

Te quise al principio, sí, ocultarlo es necio alarde; pero desde aquella tarde en que aquello descubrí, me tienes completamente sin cuidado, niña mía; pero no te lo decía porque me era indiferente, y como ha degenerado la raza de los Otelos, en vez de rabiar de celos aparte, me he conformado.

No ignoro yo que otro amante pierda, al saberlo, la calma, y te hubiera roto el alma en el mismísimo instante; pero yo no soy tan necio; mujer que obra de tal suerte, no se hace reo de muerte, sino reo de desprecio.

Y yo que no soy avaro, pero que sé cuánto vales, sentiría hasta los reales que me costase el disparo.

Yo me vengué en el momento, y de tal modo, que hoy en eso á tu altura estoy, digo, á tu rebajamiento.

Me figuro tu extrañeza, pues aunque te hayas reído de mí, no hubieras creído que te igualara en baja.

Tú te burlabas de mí creyendo tomarme el pelo, y yo te daba el *camelo* sin decirte nada á tí,

porque ignorabas, sin duda, que yo en vez de asesinarle procuraba suplantarle con tu prima la viuda.

Y tan bien lo he conseguido, que hoy tengo la credencial de ser su novio oficial, único y correspondido.

Con que á ser más avisada, porque si no, no te extrañes, que el mortal á quien engañes te repita la pasada,

que te acaba de ocurrir; y para que no te duelen te aconsejo que *disques* y aprendas á distinguir.

LUIS ALCARAZ.

EL INGLÉS EN EL CASTELLANO

Las lenguas participan hasta cierto punto del carácter de los pueblos. El inglés se confunde difícilmente con los demás; pero comercia con todo; tales su idioma. Recibe préstamos de cualquier lengua europea; mas con ninguna y menos con la latina puede ni debe formar un lenguaje. Los franceses, sin embargo, toman bastantes palabras de allende el estrecho, y nosotros, no en el diccionario, pero si en sociedad, acogemos algunas. Casi todas figurarán en el presente artículo. Las francesas, como las huestes del primer Napoleón, piden hospitalidad y se quedan por dueñas de la casa; las inglesas, como los soldados de Wellington, desaparecen cuando les place y apenas dejan rastro entre nosotros.

Bowl: Esta palabra, que significa taza y juego de bolos, es usada en la primera acepción (*un bol de ponche*). Nuestro diccionario solo habla del *bol* ó *bolo* armenio.

Clown, en inglés, significa patán, agreste, gracioso de teatro. Hemos admitido, sin saber por qué, la tercera acepción.

Club: Escoba, baraja, escote, tertulia. También usamos la última; cuántos que admiten ésta se resisten á admitir la de las pagas á *escote*!

Coarse: Mucho se ha disputado sobre el origen de la palabra *coarse*, y muchas tonterías se han dicho; en nuestro concepto es la inglesa *coarse*, basto, grosero, incivil.

Crack: Salto, estallido, quiebra. En su acepción mercantil, muy usada desde hace poco tiempo.

Dock: Dique en que entra el agua para la

construcción de los navios. Se le ha hecho significar *almacén de depósito*, y aun ha llegado á figurar esta palabra en ciertas disposiciones oficiales.

Engle: Engaño, artificio. Creemos que de aquí viene llamar ingleses á los que no necesitamos explicar, ya que tantos los conocen.

Groom: Criado, hombre recién casado. La primera acepción ha pasado á la jerga anglo-castellana. Por cierto que el inglés *bride-groom*, novio, significa literalmente criado de la novia. La traslación del significado no deja de ser irónica.

Handicap: De handy, mañoso, juego, burla, diversión. Abrase cualquier revista de hipódromo y se verá usada á la ventura en caprichosas acepciones.

Jockey: Ginete, chalán, engaña-bobos. El pueblo ería las palabras y ellas se juntan. Para todo esto ya tenemos Monipodios y gitanos.

High-Life: La palabra más usada en la jerga anglo-castellana. Palabra que ni en inglés tiene sentido común, como su ede con la francesa de *la vie*; ¿qué será en castellano?

Leader: Guía, capitán, guión de baile. Esta nos la trajo el parlamentarismo. Los ingleses dicen *Ri-g leader* al jefe de partido para que no se entienda esta palabra en la acepción de jefe de *muscos* y *danzantes*, que esto y más pudieran hacer los maliciosos. La palabra es modesta, como las españolas *alferes* y *cabo*, que han significado también jefaturas supremas. ¿Se contentarían con que se les llamara así los jefes de partido, cuando por ventura sean Capitanes Generales?

Lunch: Puñado de comida. — Refección entre el almuerzo y la comida. No lo entienden así por cierto nuestros antirrones, ni gastronómicos, que desean ver cubiertas las mesas de no comprados manjares y lo llamarán *lunch*, aunque se los brinde con ellos á las doce de la noche.

Ray-grass (joyo, comidita): Hoy se dice de toda clase de césped y yerbas de jardín por los que no quieren averiguar, ya que no lo sepan, cómo se llama cada cosa en castellano.

Skating: Lija, calzado de patines. Nosotros lo hacemos significar la misma acepción que se menciona.

Speech. Habla, arenga. Se usa bien por la acepción en que se toma, dado que en castellano faltase palabra para nombrar un discurso, aquí donde los hay pa a dar al que más los necesita.

Sport: Juego, burla, diversión campestre, caza. Esta palabra, como la *ras* latina y la francesa *esprit*, es abundantísima en acepciones. Los que la emplean en castellano suelen desconocerlas todas y por eso generalmente la aplican mal, como no pueden menos de aplicarla.

Stock: Tronco de árbol; apellido inglés que llevaba el célebre restaurador de la religión carmelita Simón St ck; fondo comercial; se usa bien en esta última acepción, dado que los labradores castellanos que ven sus trojes llenos de trigo y no pueden venderlo, hubieran de hablar en inglés para decirnos cual es su situación económica.

Tender: Patache, bajel que sigue á otro mayor. Nosotros hemos pasado del mar á la tierra, convirtiendo en anfibio la significación de esta palabra.

Toast: Tostar, rebanada, persona por quien se brinda. — Entre los anglo-castellanos, brindis.

Token: Señal, memoria, regalo. La misma gente aludida usa esta voz en la última acepción. Sin duda en España nadie dió ni recibió presentes, y por eso hay que usar el nombre inglés para entendernos.

Tramway: En esta forma pudiera rastrearse el origen de la palabra; en la forma tranvía nadie lo conoce.

Trunk: Tronco, baul, nariz del elefante. Como el filósofo antiguo y el caracol de siempre, debieron los españoles llevar á cuestras cuanto poseían, porque el *baul* y el *trunk* son palabras extranjeras, y por cierto la primera antigua entre nosotros. Una comedia del teatro antiguo se llama: *El invisible Principio del baul*.

Turf: Césped, *to turf*, cubrir con césped. Desde que tenemos hipódromos, ya no conocemos cómo se llaman las yerbas, ni la grana,



4. —Yo caí en los estrechos con
doña Amalia. ¿Y usted?
—Pues yo caí con mi mujer, en
casa de D. Benito, á la hora de al-
morzar.



3. —Yo me voy conduciendo
64 con cuatro de retraso.
—Hombre, ¿es mucho.
—No es nada, para eso tuvimos
tres desgracias, dos choques
y cinco trabas.



2. ¡Cielos, otra silbal!



1. ¡Cómo huele este periódico á
repostería. ¿En qué consistirá?

ni el musgo. En cambio los extranjeros ven crecer la yerba y hacen su Agosto.

A pesar de todo, y gracias á la diferente estructura del castellano y del inglés, no caben juntos ambos idiomas en ninguna parte. Son como el agua y el aceite; ellos mismos se separan.

¿Y dónde nos dejábamos la palabra *meeting*? A pesar de que ahora no se usa en la acepción política, porque no lo permiten las leyes; aunque dicen que sí, todavía se anuncian los *meetings* literarios y socialistas. Los ingleses llaman *meeting* á la confluencia de los ríos; allí hasta ellos se juntan; aquí ni las personas sin que la policía les salga al paso. ¿Y la palabra *cold-cream*? Ah, esto sí se usa. En inglés *cold* significa, además de frío, *sofo, insulto, desagradable* y otras cosas que solo los ingleses pueden aplicar á un cosmético que se emplea para producir la impresión contraria.

ANTONIO BALBÍDE UNQUERA.

VILLAMEDIANA

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA)

Amándote con loco desvarío
tengo que hundir mi amor en el silencio,
y anhelando la luz de tus miradas
ha de velar mis ojos el respeto;
confundido en el mar de los que adulan,
aun la misma verdad decir no quiero,
que la verdad que se le dice á un grande
siempre suena á lisonja en los pequeños.
Pensé que pasar al fado mío
diera la vida que me agobia el pecho,
y huyo de tí porque el temor me asalta
de que puedas sonar con lo que sueño.
Solo con mis recuerdos me acompaño
y solo alivio mis amargos celos,
que amor sin dudas que le den relieve
es, más que amor, materia sin aliento.
Yo miro al sol porque su luz me habla
de tus ojos, envidia de los cielos;
yo cruzo por los bosques solitario
porque así no reírán mis devaneos;
yo de un grano de arena formo un orbe
donde camino y caigo, y lusco y venzo;
yo busco inspiración en todas partes,
y solo en tí, para mí mal, la encuentro,
que en delirios estériles se agota
como en sedienta flor rocío trémulo.
Yo no sé cómo vivo. Inútilmente
pesan con ruido caminar los tiempos,
yo, esclavo de tu amor, en él me oculto
sin sospechar siquiera que envejezco...
¡Ay! Cuando llegue el venturoso día
en que otra vez á solas nos balleemos,
cuando destruyas con benigna mano
la distancia fatal á que te encuentro,
¿qué te podré decir? ¿qué has de decirme
que alivie el hondo malestar que siento?
Tántalo de un placer que al lado mío
brilla con rayos como el alma eternos,
no apagaré la sed que me devora
en el volcán ardiente de tus besos.
Icaro de una luz que me fascina
al abismo caeré si á ella me acerco,
y en la roca fatal de lo imposible,
encadenado y triste Prometeo,
no habrá quien me destruya las entrañas,
pues me diera en morir dulce consuelo,
ni quien corte las bárbaras cadenas,
pues fuera crimen aun soñar hacerlo.
Y tú, ¿qué harás, mi bien? Tú, la paloma
de blancas alas y nevado cuello,
la cándida ilusión de mis venturas,
la hermosa realidad de mis deseos,
¿qué harás oculta en el hogar sin vida
bajo las penas del amor impuesto?
Pensarás en las tardes apacibles
en que, juntos los dos, vimos cayendo
á través de los árboles añosos
del rojo sol el moribundo incendio,
ó la orilla del lago sin rumores,
bajo la inmensa bóveda del cielo
escuchando las vagas armonías
de las frondas, las aves y los céfiro,
estrechados mi mano entre tus manos
palabras de ternura repitiendo?
¡Ay! ¡no lo sé! La pena que descubrí
en tu mirada, y me destruyó el pecho,
medice tanto que me vuelve la oja,
¿dice cosas que me causan miedo?

¡Háblame, por piedad; nada te importen
las ridículas farsas de los necios!...
¡El alma es libre, y el amor del alma
si no es el mismo Dios, merece serlo!

JOSÉ MARIA DE ORTEGA MOREJÓN.

GRANOS RIDICULOS

Que á uno le sale un granito en la punta de la nariz.

—Adios Fulano —le dice cualquier amigo, —¿qué tienes ahí?

—Un grano... ya ves qué ocurrencia, salirme un grano semejante.

—Bah, no te aflijas; eso es salud.

Y al despedirse dice el amigo para su capote:

—Pero qué requetemongo que está Fulanito con ese grano... ¡Qué cosa más ridícula!

Un hombre con un grano en el cogote no puede ir á ningún lado, así tenga traje negro.

Porque es lo que él dice:

—A donde quiera que vaya me avergüenzan... Ayer, en casa de los de Enaguilla, el chiquitín de la casa me dijo en medio de las risotadas de los concurrentes: —D. Federico, eso que tiene usted en la nuca se parece á un merengue de fresa... —Y yo, por el bica parecer, asentí diciendo: —Ya; Ya; ¡qué chico más gracioso!

Un grano, á veces, puede ser causa de que dos tórtolos dejen de arrullarse y si á mano viene de darse el si natural ó artificial —que dijo un médico —al pie del altar.

—Enrique, ¿qué te sale ahí? —dice ella indicando con la diestra un punto rojo que aparece en el labio inferior de su futuro.

—Mujer, nada —replica él sobresaltado.

—Pues yo creo que es mucho.

—Un granito insignificante.

—Ah, tú me ocultas algo, Enrique...

—No, hija; más al descubierto...

—Tú me abandonas... si; ese grano...

—Pero...

—Eres un ingrato. Tú tienes devaneos con alguna.

—¡Laura!

—¡Enrique!

—A tí te ha besado esa mujer!...

—Quita allá, criatura, si este grano fué que anoche me quemé con una chispita del cigarro...

—¡Oh, no, no! esos granos son efecto de besarse... y si no, el otro día, cuando á hurtadillas de mamá me diste un beso, me salió inmediatamente otro grano igual al tuyo.

—Una casualidad!

—Nada, hemos terminado en nuestras relaciones... Ese grano me demuestra que eres un perjurio.

Y he aquí unos amores deshechos por obra y gracia de un granito...

Con que aprended vosotros, incautos jóvenes, de lo que puede ocurrirlos el día en que la naturaleza os obsequie con semejante ganga.

Lo mejor que podeis hacer es meteros en casa y matar el tiempo leyendo odas de Araso, si no quereis veros en ridículo y terminar de una manera trágica con vuestra novia.

Hay granos subversivos.

Por ejemplo, los que salen á cualquier ciudadano en el cuello.

—Oye, chico, ¿qué es ese campo de amapolas que te nacen bajo la barba? —preguntan socarronamente.

—Esto... la fuerza de la sangre...

—¡Je! ¡Je! buen tuno estás... Tú andas en malos pasos...

—¿Cómo?

—Anda pillín, que tú á nosotros no nos la das... Te gustan á tí demasiado las hijas de Eva... ¡Je, Je, pillín!... Hay una providencia que os descubre á los que andáis en esos tranques...

—En cuestión de granos —me decía un médico —hay mucho que hablar.

—Y ¿qué reir —repliqué.

—Dios le libre á usted que le salga algún divieso en cierta parte del cuerpo... Entonces está usted divertido. No podrá sentarse, tendrá que acostarse boca abajo para mayor desdicha; pasará usted todo el día bailando

sin granas, como si tuviera usted azogue. ¡Y sin embargo, usted no se reirá ni los que le conocen, porque tales diviesos se ocultan!

—¡Y sin embargo, doctor, las cosas ocultas son las que mas risa causan!

ALEJANDRO LABRUBIERA.

Madrid 1839.

CANTARES

Al llegar tu cumpleaños
te enfadas sin fundamento,
cuando tú eres como el vino,
que mejora con el tiempo.

Yo quisiera respirar
el aire que tu respiras,
y alumbrarme eternamente
con la luz de tus pupilas.

La tarde que la enterraron,
al guardar niña tan bella,
de pena se extremecieron
las entrañas de la tierra.

Te quiero, morena mía,
como no se quiere ya;
hasta la pared de enfrente;
y esto á la orilla del mar.

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS.

Un día mi madre,
me dijo llorando:

—¡Cres en Dios, hijo mío! Los hombres
ateos son malos. —
Crecían mis dudas,
mi madre lloraba,
y al llorar... ¡qué de penas sentía
yo dentro del alma!
Te vi, y acabaron
aquellos martirios,
que al mirarte tan bella y tan pura,
por fin he creído.

Cuando pasas por mi lado,
veo fulgores de estrellas,
siento perfumes de nardos.

Nunca he escuchado tu voz
y, sin embargo, sospecho
que será como una escala
de suspiros y de besos.

FEDERICO DE SANCHO.

¿Ni siquiera unas patatas?
Pero si mucho cariño?
Pues está llena la casa.

En la falda de un monte
vi una amapola,
y al cortarla del tallo,
plegó las hojas.
Así la dicha
apenas se consigue,
queda marchita.

Por una caricia tuya,
por un beso de tus labios,
cuando tú me lo exigieras
pasaría por plagio.

JOSÉ MARIA ESTEVAN.

LIBROS RECIBIDOS

El sino de las mujeres. — Poema, por José Martínez Medina. — Valladolid, 1889. — Precio una peseta.

El Sr. Medina es uno de esos autores que dan chasco, y digo esto, porque empezó mal en sus primeros ensayos poéticos, si bien demostró después algunas disposiciones para expresar sus pensamientos é imágenes, valiéndose de la rima, pero sin revelarse como algo más que una mediocridad, de quien podía decirse con Horatio,

que sean medianos los poetas
ni Dioses ni hombres sufren; ni los postes:
y hoy, se presenta al palenque literario convertido en poeta, y no de esos que martirizan

la lengua á fuerza de buscarle conmutaciones violentas, y construcciones opuestas al buen orden gramatical, sino sencillo en la expresión, cuidadoso de las variedades que forman la unidad bella y hasta transcendental en los pensamientos, sin llegar á ser extravagante á fuerza de querer ser original.

Entre otros que contiene *El sino de las mujeres*, citaré un penamiento, que es bello y delicado:

Ni una vez sus pupilas se miraron con miradas de sexo diferente; y una imagen de comparación, que es verdadera, y por lo tanto buena: mostraban en sus rostros más tristeza que á la luz de la luna un cementerio.

El argumento de este poema menor en que me ocupo, es lírico y como tal algo personal, sin que se ciña á un lirismo hueco, puesto que la enseñanza que se desprende de su lectura, es conveniente y útil.

El valerse de una ficción agradable para evidenciar lo funesta que puede ser la coquetería, sin transcendencia, de las mujeres, es digno de encomio, y el presentar los efectos de una pasión, que lucha entre la ausencia y algo de deseo, es una verdad, pues sucede en cuestiones de amor, que lo más absurdo es siempre lógico, por ser causa y efecto ilegible.

Del poema del Sr. Medina puede decirse con Johnson: es agradable, y verdadero como debe serlo una obra poética; excita la imaginación, y llega á conmover, aunque no en todas sus partes, esto lo digo yo.

Pero... no todo han de ser aplausos.

El Sr. Medina ha cometido varios anacronismos históricos, cosa que en él es censurable, y tiene su poema algunos versos, los menos, tan faltos de lima, que son duros, amezacotados y prosaicos.

Cuida mucho de la forma, sin descuidar el pensamiento y tendencia de las composiciones; emprende tareas menos líricas que su última producción, y escriba cuanto pueda, que le aseguro es de los poetas que han de leerse.

ALONSO Y ORERA.

ASI SON TODAS

Era la Encarnación una muchacha alegre, juguetona, vivaracha, hermosa, con el pelo cual la endrina, ojos de igual color, talle de ondina, los labios muy pequeños y encarnados, cual hojas de la flor de los granados; y un pie tan remonismo, que hacia perder pie á todo el que su pie veía. Tuvo un novio una vez que la adoraba y como ley su voluntad tomaba; cumplía sus mandatos como un niño; y era tal y tan puro su cariño, que, á pesar de quererla con exceso, no se atrevió jamás á darle un beso. Esto tenía á la chiquilla hermosa un poco disgustada, pues no es cosa de echarse un novio, para estar hablando del cielo azul y el ceñillo blando; por lograr que su novio la ofendiera y algún motivo de reñirle diera, haciéndose inocente y confiada, le acercaba su mano... pero nada! El, por la ley de su pasión sujeto, ni una vez sola le faltó al respeto; y al fin Encarnación, que se aburría, le dijo, por qué nunca la ofendía...

EDUARDO GARCÍA.

SUETOS Y ATADOS

Con que usted, Sr. D. Andrés Corzuelo, ha tenido á bien escribir más de cien líneas contra nuestro compañero D. Ricardo Fuente, en el número 4.816 de *El Globo*?

Valganlos Dios, Sr. Corzuelo. ¿Por qué procura usted que le crucifiquen? ¿Por qué, sin estar bien enterado, se expone á que le digan verdades amargas?

Entre otras cosas, dichas con mucha gracia, dice usted:

«Los aficionados á este género de melodra-

mas (que suelen ser á veces los aficionados á lo ajeno) se han dado á buscar el libro en que Bustillo publicó, apropiándosele, el romance titulado *El avaro*, y ahora resulta (lo mismo que en los tiempos mencionados) que ni parece el libro, ni el periódico en que se haya publicado, como de Bustillo, la tal poesía, ni el sitio donde se haya leído ésta, atribuyéndosela á Bustillo, ni las personas á quienes Bustillo dijo que era suya... en fin, que no parece más que la víctima; ni el autor, ni los cómplices, ni los encubridores... ¡una cosa parecida á lo de la calle de Fuencarral!»

«Si, eh, señor Corzuelo? Pues estando, como está, en esta redacción el periódico en que se publicó ese romance, ¿qué podríamos contestar á ese parrafito?»

Después añade usted:

«Porque, el director del DON QUIJOTE, que es persona sensata y amante de la justicia y buen compañero (aunque tan fácil) para el timo como cualquiera de esos paletos que diariamente á Madrid, rectificará lo que por el crítico; pero ¿y la pedrada? ¿Quién le quita á Bustillo la pedrada? ¿Bustillo con el «usted dispense?»

El director de DON QUIJOTE le quiere á usted bien, Sr. Corzuelo, se honra con la amistad de usted y lamenta la *inmunda broma* que da á nuestro compañero Fuente.

Por lo demás, nuestro director es tan fácil para el timo como cualquiera de esos paletos que llegan diariamente á Madrid, porque lo dice usted, porque usted sabe lo que se dice, cosa bien probada en su artículo. Pero ¿es imposible que el cartucho del timo estuyese en el núm. 36 de *La Semana Cómica*?

Y díganos usted, Sr. Corzuelo, ¿quién le parece mejor? ¿el director á quien dan timos como ese, el director que ignora y quien ha escrito un romance que publica en el primer número de su revista, ó el articulista que da de palos en *El Globo* sin saber por qué á otro periodista?

Más cuidadito y calma para otra vez, amigo Corzuelo.

La representación de *Hamlet* ha sido verdadero acontecimiento artístico y pocas veces hemos oído tan entusiastas aplausos. ¿Y dicen que el Español está muerto!

El Sr. Bustillo, enterado, ya en prensa nuestro periódico, de que nuestra redacción posee un número de *La Semana Cómica*, en que aparece su firma al pie del romance *Un avaro* y en el sumario de dicho número, nos manifiesta que pedirá cuenta de ello al señor director de aquel periódico, y que no ha tentado jamás con él relaciones literarias.

Nos parece muy bien dicho, le creemos de buena fe; pero que los catalanes se las entiendan con él.

COMUNICACIONES

D. A. R. B.—Los dibujos, deben venir en papel adecuado, y después los juzga el director artístico, Mecachis.

D. M. A.—Anodinos.

D. E. G.—Sevilla.—Muchísimas gracias por todo. Haremos, para conseguir lo que usted desea, lo posible y hasta lo imposible!

Espén.—Venga la firma y deseare que no se apodere de usted su pseudónimo.

I. de L.—Este género de composiciones pasó á la historia; además, está muy mal; pero que muy mal medido!

D. M. L.—Tráiganos usted el consentimiento de su papá.

D. M. G. de M.—Los epigramas sin punta no se pueden resistir. Es preciso que V. tenga un poquito más de sic.

Tubal.—Creo haber conocido la letra. La composición es muy bonita, pero no se puede publicar por ser demasiado seria. ¡Lléguese usted!

(1) Uno de ellos, el Sr. D. Melchor de Palau, porque, caballeros, ¡que este señor no sepa quién engendró la *criaturita*!

Chinchilla.—Sin interés, y además he sospechado que está escrito con los pies forzados.

Caracalla.—¡Calla, calla, calla por Dios, Caracalla!

Un sol radiante.—Francamente, parece de principiante inocente.

Chato.—¡Pero qué tontería!

R. del R. Y.—¿Cómo te va? Yo bueno, gracias. Las humoraditas se publicarán. ¡Hombre, no olvides la propaganda!

A. P.—Ya le contesté á usted personalmente.

J. F.—Pasó como pasan las cosas de moda.

E. N.—Sirve.

R. R. R.—

¿Qué dice el ruiseñor en la enramada?

Que el señor R. ha escrito una bobada.

D. T. V. O.—Leerla y echarme á llorar, fué todo uno. ¡Mas animación!

Llamasas.—¡Pero qué cosas tan malas hace Llamasas!

FRAY GERUNDIO.

ANUNCIOS

LOS HIJOS DEL CAPITÁN GRAJO, por D. José Lozano. Precio una peseta y cincuenta céntimos para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

SUPERIORES CHOCOLATES DE
MATÍAS LÓPEZ
MADRID.—ESCORIAL
Venta en 1886,
4.000.000 de paquetes
Este dato demuestra la importancia de la Casa y la preferencia del público por esta marca.
TÉ — CAFÉS — SOPAS
De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.
Exijase la verdadera marca

COMPANÍA COLONIAL
PREMIADA
EN LA EXPOSICION DE BARCELONA
CON CUATRO MEDALLAS DE ORO
Chocolates
Fajitas Bombones
Cafés molidos
Depósito general:
CALLE MAYOR, 18 y 20
Sucursal: Montero, 8
MADRID

MADRID
TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO
Soldado, núm. 8

10 CENTIMOS

DON QUIJOTE

10 CENTIMOS



L. I. Brabo, Desenhador.

AÑO NUEVO, VIDA VIEJA

Ayuntamiento de Madrid

L. I. Brabo, Desenhador de y Sanidad.